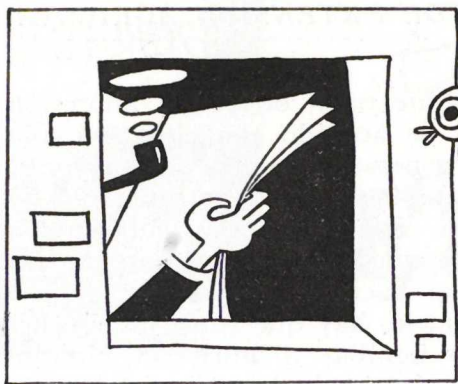




La Extensión Agrícola y nuestra prensa

LA TECNICA AGRICOLA HA VENCIDO A MALTHUS

SE AFIRMA QUE LA TIERRA PODRIA ALIMENTAR A 28.000 MILLONES DE HABITANTES

Es precisa una labor de apostolado rural y de educación cooperativa.

Los sesenta del siglo actual acaban de llegar; la década colmada de augurios felices, nace rodeada de optimismos; quizás en el fondo porque la economía no va mal en los países que ocupan la rectoría económica occidental, y la política no cabe duda que está en un momento de distinción; por otra parte, el seis que la caracteriza es un número redondo, simpático. En el mundo más espectacular de la técnica, el de la conquista del espacio, todos esperan que en uno de estos años se conviertan definitivamente en realidad las novelas de Julio Verne: *Un viaje al centro de la tierra*, *De la tierra a la luna* y *Veinte mil leguas de viaje submarino*, que vieron precisamente la luz en otros «sesenta», en 1864, 1865 y 1869, respectivamente. En cien años escasos han pasado de fantasía desbordante a convertirse en previsión inmediata.

Malthus no ha sido buen profeta...

¿Qué cabe esperar de la agricultura en estos diez años? Una sombra acaba de ser proyectada sobre este cielo prometedor de comentarios de primeros de año; la preocupación sobre el excesivo crecimiento de la población, que una vez más ha destacado las pesimistas predicciones neo-maltusianas; lo único cierto y esperanzador sobre estas profecías a largo plazo es que hasta ahora nunca se han cumplido; al espectacular desarrollo técnico y, concretamente, al de la agricultura, en gran parte, se debe; en el futuro quizás la tierra no sea suficiente y tengamos que utilizar mejor al mar para disponer de los alimentos necesarios; pero no cabe duda que aún quedan enormes posibilidades por explotar.

En el campo de la investigación agraria un profesor conocido, el doctor Gustaffson, de uno de los centros de renombre universal, el de

Svaloc, en Suecia, acaba de decir: «La cebada es una planta que nos satisface muy poco; lo mismo podemos decir del trigo. Pero ahora tenemos ya el medio y los conocimientos suficientes para deshacerlas y rehacerlas de nuevo con arreglo a nuestras necesidades», mediante las técnicas modernas de selección y de creación de nuevas variedades, que permiten obtenerlas no sólo de acuerdo con las diferentes clases de suelo y clima, sino incluso para grados diferentes de habilidad por parte de los agricultores que han cultivarlas. En cuanto a la ganadería, un profesor de Cambridge, el doctor John Hammon, es también optimista: «En los próximos diez años—dice—todos podremos en Inglaterra producir el 80 por 100 de toda la carne que necesitamos si el tratamiento por hormonas—que se traduce en la obtención de partos dobles (gemelos)—se adopta con generalidad y se mantiene un alto nivel de alimentación». También, y concretamente sobre alimentación, mucho cabe esperar del descubrimiento del proceso por el que se llega a la fotosíntesis en los vegetales y también de la posibilidad de extraer las proteínas de materias vegetales poco utilizadas y reconstituirlas de forma que permitan mejorar la dieta alimenticia.

La técnica agrícola de hoy permite multiplicar por diez la población del mundo...

Sin necesidad de esperar los frutos de estas conquistas científicas, si los conocimientos técnicos actuales se generalizasen entre los agricultores, el aumento en el volumen de alimentos disponibles sería extraordinario. Colin Clark estima que si en todo el mundo se utilizara la técnica de cultivo con la intensidad y habilidad con que hoy la emplean los agricultores holandeses podría el mundo alimentar 28.000 millones de habitantes, es decir, diez veces más de los existentes hoy. Si algo carac-

teriza al momento actual es precisamente este convencimiento, la necesidad y urgencia de seguir este camino, de llevar a cabo una intensa campaña para convertir la mejor técnica en práctica agrícola corriente, para llevar a la técnica de la administración y racionalización de la empresa al ámbito de los agricultores, para multiplicar los científicos y los técnicos al servicio de la agricultura y para cambiar profundamente su sistema de enseñanza, poniéndolos en contacto con los problemas inmediatos de la realidad agrícola de sus países respectivos para el servicio de la más noble tarea: aumentar y mejorar el pan nuestro de cada día en el mundo. Cada uno de estos aspectos merecería un largo comentario, pero hoy no podemos hacerlo; tiempo habrá más adelante.

Para ello se precisa una labor de apostolado.

Dos cosas son evidentes: que sólo con una labor de apostolado en el medio rural puede crearse el ambiente preciso para esta revolución; pero también que, una vez creado, la revolución se hace sola y, por otra parte, que para llevar a cabo esta labor es preciso partir de un mínimo nivel de educación en su sentido más amplio, como «conjunto de actividades que tienden a ayudar a la población informándola mejor y preparándola mejor para adoptar en su campo de acción decisiones inteligentes»; no en balde la educación se ha convertido hoy en el factor decisivo del progreso económico.

El 16 de noviembre último, en un rincón de Kentucky (Estados Unidos), en Reedyville, en un barracón de madera modestísimo, pero confortable, donde celebra sus reuniones el centro comunal de desarrollo agrícola de esta localidad, los jefes de los Servicios de Divulgación o Extensión Agrícola de Europa, en misión de estudio por encargo de la Agencia Europea de Productividad de la O. E. C. E., veíamos lo que puede lograrse con una labor de tres años

en un olvidado rincón agrícola mediante una efectiva labor de apostolado ejercida por los agentes de Extensión Agrícola del condado de Butler: los propios agricultores nos fueron dando cuenta de sus actividades: miles de hectáreas de pastizales mejoradas, aumento considerable de la ganadería, cuatro nuevas escuelas, nuevos caminos, una nueva casa de correos y un nuevo hospital, tierras que se han comprado para un campo de deportes y centro recreativo, un proyecto de saneamiento que importa muy cerca del millón de pesetas, los arreglos de la calle principal..., fruto de un espíritu creciente de cooperación para mejorar su comunidad.

Que en España ha comenzado ya.

En este viaje la misión de Europa visitó por tierras de Canadá y Estados Unidos ininidad de explotaciones; sus componentes hablamos muchas horas con los ministros y directores generales de Agricultura de la provincia de Quebec, de la de Ontario y del Gobierno Federal del Canadá; con los directores del Servicio Federal de Extensión Agrícola en Washington; asistimos a la LXXIV Concentración de los Land Grant Colleges y de las Universidades del Estado en St. Louis; vivimos en una de las universidades más prestigiosas en economía agraria, la de Purdue, en Indiana; visitamos explotaciones agrícolas ultramodernas, mecanizadas al límite, con una técnica depu-radísima... Nada me impresionó como el entusiasmo de aquellos agricultores, casi como los nuestros, que en aquel rincón del viejo Kentucky hablaban con ilusión de lo que estaban haciendo con sus propios medios para mejorar su diario vivir y la cara de satisfacción de los técnicos del Servicio de Extensión al ver el silencioso fruto de su labor. Ese es el camino; en España vamos firmemente por él, y en estos diez años nuevos mucho podemos esperar de su realización.

E. GÓMEZ AYAU.

(Ya, 18 de febrero de 1960.)

